



22 Octubre, 2016



PEDRO MADUENO

'Carmela' se queda en Barcelona. La escultura de Plensa seguirá al menos ocho años junto al Palau de la Música. **CULTURA 34**



22 Octubre, 2016

La creación de un nuevo icono de la ciudad

‘Carmela’ se queda en Barcelona

Plensa cede la escultura por ocho años para agradecer la demanda popular

JOSEP MASSOT
 Barcelona

Carmela se queda en Barcelona, en el lugar para el que fue creada, el cruce entre la plaza Millet y las calles Palau de la Música Catalana y Sant Pere més Alt. Al final, ni la compra el Ayuntamiento –no están las cosas para comprar obras de arte– ni un mecenas. Jaume Plensa la cede a la ciudad por ocho años renovables, sin más gasto que los derivados de su cuidado y con el compromiso de mantener-

la en su emplazamiento actual.

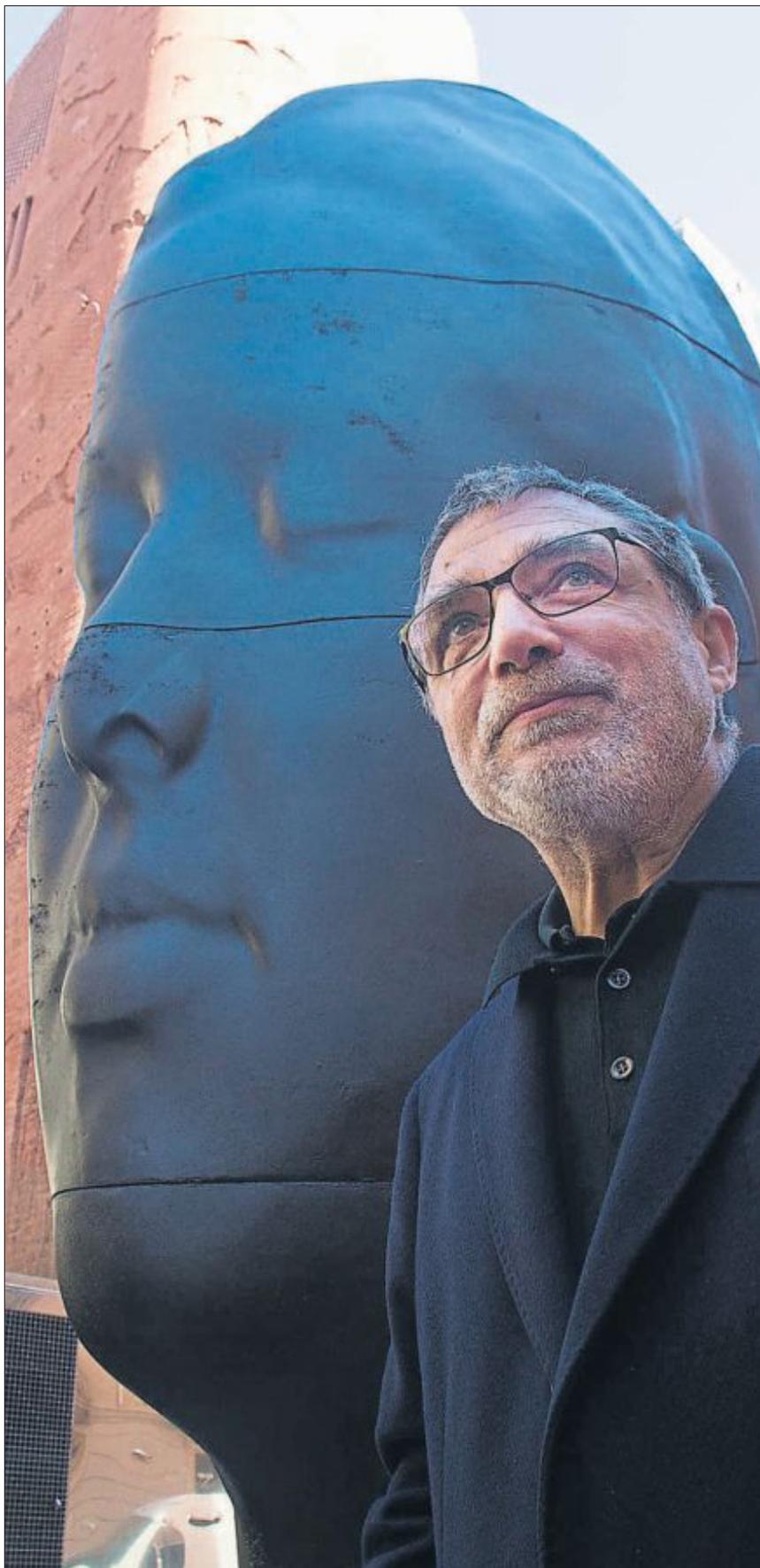
Fue el mismo día en que el Ayuntamiento retiraba del Born la estatua ecuestre de Franco decapitada, objeto de la chanza y la ira popular. Una escultura –la de Viladomat– fetiche que concentraba todas las tensiones que existen hoy en Catalunya y otra –la de Plensa– que activó la movilización del barrio enamorado de *Carmela*. “Es una historia de amor que acaba bien”, dijo Jaume Collboní, teniente de alcalde, al firmar el contrato con el escultor.

Todas las partes querían que se quedara, pero los tiempos de la administración son lentos y Plensa, antes de ofrecer su gesto, necesitaba que cristalizara la demanda. El plazo expiraba hoy, y se prorrogó al 29, pero no ha hecho falta agotarlo. De no haber habido acuerdo, la escultura hubiera sido retirada y enviada a una exposición de Plensa en Michigan.

Tras la firma del acuerdo, en el Palau, Plensa bajó a la calle a dejarse fotografiar junto a *Carmela*. Tuvo que hacer cola, como un turista más, y esperar a que los visitantes que se turnaban posando junto a *Carmela* dejaran un hueco.

¿Cómo concibió la obra? “A mí –dijo– me gusta mucho el espacio urbano y siempre que venía aquí, entre esta puerta, que es una maravilla, y la entrada que hicieron en la cafetería, veía que las calles no tenían ningún orden. Al eliminarse los elementos arquitectónicos que había antes, el espacio perdió sentido. Cuando me invitaron a hacer una exposición en el Palau, pedí colocar una pieza justo aquí”.

“Todo en la escultura –añadió– está absolutamente milimetrado con la ayuda de mis ayudantes. Desde la peana hasta la forma entera. Este espacio era un punto muerto. Cuando trabajaba con gongs y objetos de sonido, el fabricante me enseñó a buscar los puntos muertos de vibración en la materia. Ponían harina o cal, daban un golpe, y se concentraban en



Jaume Plensa, fotografiado ayer frente a la escultura *Carmela*

KIM MANRESA

“Cambiar la postal, no la periferia”

■ “Ahora estoy haciendo un proyecto muy grande para Noruega. Les dije: ‘Si queréis cambiar la imagen de la ciudad, tenéis que cambiar la postal. La intervención ha de hacerse en la postal, no en la periferia, porque si no lo hacéis así, no cambiáis el diálogo con la historia’, cuenta Plensa. “Esta pieza, *Carmela* –dice el artista–, cumple muy bien la idea que acabo de exponer. Es pequeña, muy íntima, muy tierna, la gente sabe que es accesible, la toca, no es un museo, donde tiene que haber una distancia entre el público y la pieza. Aquí no se impone nada, sino que convive con la comunidad y esta la ha aceptado, lo que me da un gran placer y lo agradezco”. Plensa tiene esculturas en la Vía Júlia, el Born, la Fundació Vila-Casas y junto a la Fundació Miró.



22 Octubre, 2016

puntos y tú podías hacer entonces el agujero para colgarlo, porque allí no afectaba a la vibración". "Y este punto del espacio urbano -dice indicando el cruce de calles ante el Palau- no vibraba. Era un punto muerto de la ciudad. Había que reconstruirlo. Esta escultura le ha dado la vibración que le faltaba".

"Esta obra -dice- puede gustar más o menos, es cuestión de gustos, pero es seguro que cumple una función importantísima, que es una de mis obsesiones, el arte en el espacio público. Es tan importante que no ha de servir para nada, no ha de tener utilidad, salvo para estructurar y ordenar la comunidad que vive su alrededor y esta pieza lo ha logrado de una

LA CLAVE

La movilización del barrio para que la escultura no fuera retirada

LAS CONDICIONES

El artista deposita la obra de forma gratuita y la ciudad se compromete a cuidarla

EL EMPLAZAMIENTO

Plensa ideó al milímetro la ubicación, porque era "un punto muerto en la ciudad"

forma espontánea. Por eso me ha hecho tanta ilusión que la gente haya respondido así".

Entre las muchas opiniones sobre la escultura, parte de sus defensores creen que la angostura del espacio donde está instalada la "asfixia" y que "respiraría" mejor en un ámbito más abierto. Sin embargo, la gracia de la escultura es su simetría con los ángulos de las calles y las fachadas del edificio del Palau, obra de Domènech i Montaner, y el juego óptico que crea. Como la calavera de *Los embajadores*, el célebre cuadro de Holbein: si se mira desde un extremo, aparece plana y a medida que el espectador avanza hacia el

centro, la imagen se ensancha y se muestra en toda su plenitud. Plensa lo explica de otra manera: "La escultura está en calles muy estrechas, pero con salida visual a Via Laeitana. Elegí muy bien el punto exacto donde emplazarla, incluso hacia dónde dirige su mirada. Viniendo de donde vengas, estás intuyendo la forma de la pieza, esto provoca la curiosidad de ir a buscarla en su totalidad y hace que la gente se acerque a ella". Toda una teoría de la seducción.

Plensa también tuvo en cuenta la iluminación. "Barcelona tiene la suerte de tener un sol muy vertical y la pieza, de día, queda absolutamente iluminada, casi perfecta. Las luces de la calle también la iluminan perfectamente. La escultura, así, acaba por completar un paisaje que estaba empezando". Sólo tuvo como imperativo que la calle está abierta al tráfico, y por ella pasan no sólo motos y autos, sino camiones de envergadura, vehículos que transportan instrumentos y materiales para el Palau de la Música.

La firma del acuerdo coincide con la retirada de la estatua del Franco decapitado del Born. Plensa tiene, a pocos metros, una escultura. "La exposición del Born -dice- tiene un comisario y quizá las cosas se le han escapado de las manos; de la misma manera que esta pieza, la mía, tenía que ser temporal, y la gente la ha querido abrazar, aquella, que también era temporal, la gente la ha querido rechazar. El arte es muy complicado y más aún cuando al arte se le llama político, porque el arte es siempre político: es una intervención de la belleza en la vida cotidiana de la gente. La imagen de Franco ya es muy fuerte por sí sola. En el Born, también es muy fuerte por sí misma. Era una exposición que tenía este riesgo, porque reflexionar sobre nuestro pasado de forma muy provocadora ha generado la respuesta de la gente".

Plensa tiene una escultura en el paseo del Born, a pocos metros del antiguo mercado, ahora templo laico de 1714. "Mi obra no sé si se refiere a 1714. Yo hablo de forma muy general sobre el ser humano y esta obra no daba pie a una lectura tan unilateral como la intervención de la escultura de Franco a caballo delante del Born".●